

margen N° 87 – diciembre 2017

Miradas desde abajo. Estrategias de reproducción de las familias frente a la pobreza

Por Claudia Inés Kaen, Ana Belén Castro y Mariana Pérez Fuentes

Proyecto de Investigación: Miradas desde abajo pobreza e intervención territorial. Un estudio de los Barrios de la zona norte y sur en San Fernando del Valle de Catamarca 2013-2017. Secretaría de Ciencia y Tecnología (Secyt), Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.

Introducción

Escribir sobre las prácticas en el territorio demanda una intensa tarea producto de un trabajo de campo que venimos desarrollando desde hace cuatro años (2013 a 2017), en el marco del Proyecto de Investigación: Miradas desde abajo, pobreza e intervención territorial. Cabe resaltar que este Proyecto está radicado en la cátedra Práctica Sistematizada II de la carrera Licenciatura en Trabajo Social. En este sentido, los territorios estudiados están focalizados en los bordes de la Ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, capital de la provincia de Catamarca, República Argentina. La línea teórica que perfila nuestras premisas ontológicas -a la hora de explorar los territorios- es poder comprender la pobreza a partir de la estructura de significados que los agentes construyen. En este trabajo enfocaremos el estudio en los Barrios de la zona Norte: Barrio San José Obrero y La Victoria.

Nuestra intención es comprender la pobreza, no como un dato de la realidad sino desde una construcción social desde las significaciones elaboradas por las unidades domésticas familiares.

El enfoque está puesto en recuperar el modo en que las familias interpretan sus estrategias de reproducción frente a la pobreza. El concepto de estrategia constituye el elemento conceptual aportado desde el Trabajo Social para conocer el modo en que cada grupo familiar resuelve las situaciones de vulnerabilidad social.

Metodología

Siguiendo la línea investigativa del proyecto, nos posicionamos en la línea de comprensión. Por lo tanto, la metodología adoptada es cualitativa con orientación a la investigación etnográfica. En la logística del trabajo de campo trabajamos con porteros e informantes claves. El uso de diarios de campo, observación participante, entrevistas etnográficas, son las técnicas seleccionadas para encontrar hallazgos significativos. Desde la descripción densa, el análisis y la interpretación de los relatos, recuperamos las propias voces de quienes experimentan la pobreza y el modo en cómo la resuelven en su reproducción cotidiana.

Se espera conocer las condiciones objetivas de los barrios, los principales problemas, como así también las significaciones construidas de las familias frente a las estrategias que crean ante situaciones de pobreza y vulnerabilidad social.

Análisis de los Resultados

A partir de la década de los noventa, los argentinos asistimos a grandes transformaciones. Nuevos pobres, nueva(s) y heterogénea(s) pobreza(s), caída, clases empobrecidas, fueron algunas de las marcas o grandes improntas que impuso el Proyecto neoliberal en la Argentina. No sólo hay más pobres sino que la pobreza aparece redefinida cuantitativa y cualitativamente (Perelman, 2011:105).

En el informe de la Universidad Católica Argentina sobre la meta de "pobreza cero" establecida por el Gobierno en su administración actual, la UCA urge a definir multisectorialmente qué es la pobreza en sus diferentes dimensiones, más allá de la llamada pobreza por ingresos que puede fluctuar de un mes a otro. *"Al estar afectados en tres o más dimensiones, es difícil que estos ocho millones de habitantes de la Argentina salgan de esta situación de pobreza. Por mucho que se les asignen programas sociales, no se resuelven sus problemas de calidad de vida"*, tal como señala Agustín Salvia.

Seguridad alimentaria, cobertura de salud, servicios básicos como conexión a la red de agua corriente, vivienda digna, recursos educativos, afiliación al sistema de seguridad social y acceso a las comunicaciones y a la información. Éstas son las siete dimensiones e indicadores de los derechos sociales, las medidas multidimensionales de pobreza, medidas directas de privación que mide el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) para conocer cuál es la pobreza estructural profunda en la Argentina, aquella que se mantiene a pesar de los vaivenes económicos y que lleva a conocer que hay ocho millones de personas que no tienen acceso a por lo menos tres de las siete dimensiones de derechos desde los últimos 15 años. Según esos indicadores -destaca el último informe- pese a la mejora en los ingresos (que mostraría una menor incidencia de la pobreza), *"las condiciones estructurales de la pobreza reflejan un aumento de ese mal social"*.

Coincidimos con este informe en que *"la pobreza multidimensional en 2016 tuvo valores muy similares a los de 2014"*.

¿Qué pasó en 2015? *"En términos económicos fue mejor, seguramente porque fue un año electoral"*, dice Agustín Salvia, investigador responsable del ODSA, *"...El Estado puso mucho dinero en circulación a través de programas sociales. Hubo una inyección de dinero, es cierto, pero la pregunta es si eso es sostenible. El 2015 fue mejor entonces, pero de manera ficticia, vía emisión o gasto público insostenible. Todavía estamos viendo si este gobierno va a lograr una mejora de la pobreza de manera sostenible, el gran desafío y el gran dilema del "valor de la palabra dada". Hay un componente verticalista que asume como base una realidad mejor (la propia) versus la ajena, que niega como tal. De todas maneras, es un concepto mucho más habilitante en este sentido que "inserción", por ejemplo, donde es mucho menor la posibilidad del otro agente de formar parte del proceso. Ambos conceptos suponen una parte con poder de afectar la realidad de la otra. Este artículo, por ejemplo, podría llamarse "Qué es o ser pobre", ya que el concepto de inclusión obliga a pensar en términos de antítesis.*

Pero a pesar de este recelo, sí creemos que hay ciertas exclusiones que son imprescindibles de derribar, especialmente cuando hablamos de pobreza y de los derechos de los que se ven limitados aquellos que viven en esta situación. Pensar a la inclusión como desafío para nivelar el escenario, habilitar derechos y opciones, requiere un pensamiento global, un acercamiento a la temática desde varias aristas. Últimamente, hay muchos argumentos desde el gobierno argentino que dicen que no se puede medir la pobreza a partir de un número. Estamos convencidos de que no se puede definir pobreza si no es de manera multidimensional".

Barrio San José Obrero: un territorio hecho a “pulmón” y hoy fragmentado

Cuando iniciamos nuestro trabajo de campo nos preguntábamos cómo eran los barrios de la zona Norte. ¿Cuáles eran sus matices claves?, si tenían alguna diferencia con los barrios de la zona Sur, si había que pensar la pobreza en claves homogéneas como nos muestran las estadísticas, donde los pobres son agrupados en un número o si podríamos encontrar allí una distinción esencial en estos escenarios. Esta trama investigativa nos llevaba a conocer el Barrio San José Obrero. Nuestro portero fue el Presidente del Centro Vecinal, con quien ya veníamos trabajando en otras instancias del primer proyecto investigativo vinculado también a la misma temática.

El Barrio San José Obrero limita con el Barrio La Victoria y el Barrio Eva Perón. Tiene una historia que late hace 50 años. Es un barrio como uno de los tantos barrios de la Capital “*que se hizo a pulmón*”, relata nuestro informante; que surge al calor de acciones de beneficencia y también de las acciones políticas de actores que participaban en el Barrio y también del esfuerzo de los vecinos para construir sus viviendas.

En sus relatos, los vecinos recuerdan que fue un barrio creado por familias que vivían en la zona. Desde el año 1970, con el aporte de vecinos, funcionarios y por gestiones de un grupo de vecinos, recibieron diversos tipos de ayuda: escritura de los terrenos, donaciones de parcelas y también las promovidas por el esfuerzo de los propios vecinos, como la autoconstrucción de viviendas.

En el año 1980, los vecinos impusieron al barrio el nombre de San José Obrero.

En la actualidad, el Barrio cuenta con la mayoría de los servicios públicos (agua, luz, gas, cloacas). Cuenta con una Escuela (N° 127 “La Redonda”), también posee una Posta Sanitaria que brinda atención médica en los horarios de mañana y tarde. Tienen una Iglesia, un Centro Vecinal San José Obrero y una Cooperativa (San Fernando) dedicada a la industria del vestido y calzado.

Es notable el crecimiento del barrio, pero existen disputas, conflictos, entre distintos grupos con sus líderes, que los lleva a fragmentarse y a no trabajar en conjunto ni en red dado que cada uno tiene intereses diferentes. Según le manifiesta nuestro informante (el presidente del Centro Vecinal), el barrio cuenta aproximadamente con 600 personas y 150 familias.

Principales Problemas enunciados por las familias

La inseguridad. Ubicando los miedos y la violencia urbana

Es de público conocimiento lo que ocurre en este barrio, tal como informa uno de los periódicos locales. Los vecinos dejan ver en sus relatos que el crecimiento de los barrios colindantes al que pertenecen ha sido el detonante de la inseguridad que padecen. De este modo, está presente en sus memorias la marca del testimonio narrativo sobre la inseguridad. Al respecto argumentan que “*la gente se cruza a robar*” y “*a juntarse en la plaza a planear hacer sus travesuras*”, “*para colmo no tenemos destacamento policial cercano y los policías solo están en el microcentro charlando en grupos y no salen a caminar los barrios para evitar los robos y daños*”.

La reflexividad del periódico, en tanto información del medio periodístico, fue triangulada con la reflexividad de los propios vecinos de la zona.

Según relataba una vecina de la zona a un grupo de alumnos, “*Una de las necesidades más urgentes del Barrio es la iluminación, ya que estamos en una parte baja del Barrio y quedamos a*

oscuras, y la gente casi ni sale de su casa a la noche por miedo a que le roben (entrevista personal s.f.)

Los del Bajo.... de San José Obrero

Corresponde a un grupo de pobladores que se encuentran en la parte baja del Barrio, constituyen un asentamiento.

Es notable el establecimiento de las “*barreras que marcan las situaciones de subjetividad de los sujetos y las comunidades*” (Arguedas, 2011). Según los relatos, las condiciones de vida de las familias de San José Obrero se tornan difíciles. Las marcas evidentes en los testimonios resaltan luchas, litigios entre los vecinos por los terrenos, privaciones materiales, violencia urbana, inseguridad, diferencias entre los vecinos del “Bajo” y los que se encuentran en el centro del Barrio, lo que puede haber contribuido a memorias de inseguridad, peligro, desconcierto, los que prevalecen en la vida cotidiana actual.

Cuadro N° 1

Características de la viviendas	
Material predominante paredes	%
Block	60
Ladrillo	13
Madera/ Tarimas	7
Plástico/ Chapas	5
Otro	5

Cuadro N° 2

Material predominante piso	%
Madera, mosaico, cerámico, baldosas	35
Cemento	50
Tierra, ladrillo suelto	10
Otro	3
No sabe/ no contesta	2

Cuadro N° 3

Material predominante techos	%
Losa	55
Chapa metal o fibrocemento	35
Cartón	6
Plástico	1
Otro	3

Según los datos relevados, se puede inferir que más del 45% de las viviendas está construida de materiales cocidos, con techos de losa y pisos de cemento.

Cuadro N° 4

Provisión de agua	
Características	%
Cañería dentro de la vivienda	35
Fuera de la viv. dentro del terreno	45
Fuera del terreno	8
Provista por un vecino	10
No sabe/ no contesta	2

Cuadro N° 5

Instalaciones sanitarias	
Ubicación del baño	%
Dentro de la vivienda	69
Fuera de la vivienda	31

Cuadro N° 6

Tipo de desagüe	
Características	%
A red pública	15
Cámara séptica o pozo ciego	10
Solo a pozo ciego	70
No sabe/ no contesta	5

Como podemos observar en los datos recabados, casi la mitad de los casos analizados se proveen de agua con conexiones por fuera de la vivienda y llama especial atención que un 10 % se abastece de agua potable gracias a la solidaridad de algún vecino (como se observa en cuadro N° 4).

En referencia a la forma de desagüe, más del 70% de los casos poseen pozos ciegos (cuadro N° 6). Esto refleja una de las principales problemáticas que las propias familias manifiestan tener en el barrio, que es la falta de los servicios cloacales domiciliarios. En cuanto a la ubicación del baño, llama la atención el elevado número de familias que tiene el baño fuera de la vivienda (cuadro N° 5).

Llama especial atención la situación de tenencia de las viviendas, debido a que de los casos analizados, el 73% no posee papeles que acrediten la tenencia legal: *“este era de la municipalidad, y hace mucho tiempo nosotros nos metimos, y nos han dicho que hagamos algo más y nos quedamos ya que estábamos con los chicos. Y ahora yo estoy haciendo los trámites para los papeles”* (Carina s.f.)

Quedando el 23 % dividido entre aquellas familias que son propietarios de los terrenos y los que se

encuentran tramitando la escritura correspondiente: *“a mí porque soy madre de 7 hijos me hicieron el mejoramiento habitacional los de LPV... hace más de 25 años que vivo aquí”* (entrevista personal Zulema s.f.)

Otro aspecto que se relevó, y que consideramos no es de menor importancia, son las problemáticas que desde el punto de vista de los vecinos presenta el barrio, entre las que encontramos lo que a continuación se detalla en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 7

Problemáticas identificadas por los vecinos	
Recolección de basura	4
Desagües tapados	6
Falta de asfalto en las calles	10
Falta de iluminación	15
Inseguridad/ delincuencia	15
Falta de trabajo formal	10
Falta de organización comunitaria	1
Adicciones	18
Violencia/ maltrato familiar	19
otro	2

A partir de la enumeración de las problemáticas que los propios actores consideran que tienen en el barrio, surge la necesidad de analizar las estrategias que materializan para resolver las distintas situaciones que atraviesan diariamente.

Barrio La Victoria

Habiendo realizado la reconstrucción del Barrio San José Obrero, ahora nos trasladaremos hacia el Barrio La Victoria, proponiéndonos su análisis. El lugar se encuentra ubicado en la zona norte de San Fernando del Valle de Catamarca. Limita al Norte con el barrio Hipódromo, al Sur con el barrio Mariano Moreno, al Este barrio Eva Perón y San José Obrero y al Oeste con el barrio El Piloto.

De acuerdo al discurso de los vecinos, inicialmente se trataba de un asentamiento ubicado en lo que fue la pista de aviación hacia el año 1970, conformándose en un lugar con notorias necesidades y problemáticas. Como resultado de la situación por la que atravesaban, un grupo de vecinos decidió reunirse y empezar a construir lo que actualmente se conoce como el Barrio “La Victoria”. En un principio se trató de veinticinco familias que comenzaron con el desafío de autoconstruir sus propias viviendas

Como consecuencia de toda esa movilización, se dio lugar a la apertura del centro vecinal “La Victoria”, que tuvo como fundador y primer presidente a Ramón Eusebio Carranza en 1975. Ya con el Centro Vecinal, se pudieron gestionar los servicios con los que hoy cuenta el barrio, por ejemplo: cordón cuneta, asfalto, alumbrado público, energía eléctrica domiciliaria, cloacas, cañerías de agua potable. A partir del año 2017 cuenta con una estación de servicio YPF.

En los primeros años, dos mujeres pertenecientes al B° -la señora Solorza y Luisa de Carranza-

prestaban sus viviendas para que funcionaran como comedor, ya que había varios niños de escasos recursos que concurrían a almorzar y merendar allí. Los recursos para hacer las comidas eran aportados por la municipalidad, que los proveía de mercadería.

Los habitantes de la zona se vieron muy afectados por inundaciones, ya que el arroyo crecía a causa de lluvias intensa, alcanzando así las viviendas.

Actualmente, el sector pertenece al circuito N° 7, teniendo como concejal al Dr. José Omar Vega. Al no disponer de un Destacamento policial depende de la comisaria séptima, ubicada en el barrio Altos de Choya por Ex Pista y Sumalao.

Caracterización del Barrio

Al momento del recorrido barrial, se ha podido observar que La Victoria cuenta con unas pocas cuadras. La población que allí habita es de familias, unidades domésticas en las que las múltiples problemáticas que presentan están atravesadas por la pobreza.

El Barrio nació de un asentamiento. Mediante la lucha de sus habitantes se fueron conquistando aquellos derechos vulnerados, además de los avances barriales como el asfalto, servicios (agua, luz, cloacas), así como la instalación de negocios como una estación de servicio, etc.

Tras analizar las diversas entrevistas podemos exponer los siguientes cuadros:

Cuadro N° 1 Vivienda: Paredes

Material predominante	%
Block	50
Ladrillo	30
Madera/ Tarimas	10
Plástico/ Chapas	10
Otro	-

Las viviendas estas construidas sobre terrenos que aún no cuentan con títulos de propiedad, dado que según relatan los entrevistados los mismos se encuentran en gestión. Son construidas principalmente con block o ladrillos (cuadro 1). Se pudo observar que las viviendas no están terminadas, es decir que se pueden ver paredes con blocks apilados que no están sellados. En un segundo lugar están los ranchos confeccionados de tarimas / maderas, mientras que en una tercera proporción encontramos casas hechas con nylon.

Cuadro N° 2 Vivienda: Piso

Materiales predominante	%
Madera, mosaico, cerámico, baldosas	20
Cemento	50
Tierra, ladrillo suelto	30
Otro	
No sabe/ no contesta	

Los pisos de las viviendas (Cuadro 2) están principalmente finalizados en cemento, mientras que en segundo lugar podemos ubicar a la tierra y / o ladrillos sueltos, dejando el tercer lugar -es decir en menor grado- a pisos de mosaicos u otros pisos.

Cuadro N° 3 Vivienda: Techos

Material predominante	%
Losa	25
Chapa metal o fibrocemento	45
Cartón	20
Plástico	10
Otro	

Continuando con la descripción, podemos expresar que los techos (Cuadro 3) con chapa metal o fibrocemento son los preponderantes en el barrio, dejando en segundo lugar al terminado en losa y en un tercer lugar es para los techos en cartón y un cuarto lugar ranchos con techos de plástico (nylon).

Según se puede concluir los recursos con los que cuentan las unidades domésticas son los que determinen las condiciones de hábitat de las unidades domésticas.

Cuadro N° 4 Vivienda: Provisión de agua

Características	%
Cañería dentro de la vivienda	40
Fuera de la viv. dentro del terreno	35
Fuera del terreno	10
Provista por un vecino	15
No sabe/ no contesta	-

Las viviendas cuentan principalmente con servicio de agua en el interior, mientras que en un segundo lugar encontramos las instalaciones fuera de la casa pero dentro del terreno.

Cuadro N° 5 Vivienda: Instalaciones Sanitarias

Ubicación del baño	%
Dentro de la vivienda	40
Fuera de la vivienda	60

Tras analizar los datos, concluimos que los sanitarios de las viviendas están mayoritariamente fuera de la vivienda.

Cuadro N° 6 Vivienda: Desagüe

Características	%
A red pública	45
Cámara séptica o pozo ciego	10
Solo a pozo ciego	40
No sabe/ no contesta	5

En cuanto al tipo de desagüe, en primero lugar está la red pública dejando en un segundo lugar a un pozo ciego / cámara séptica.

En cuanto a la tenencia o propiedad del terreno, mayormente los entrevistados nos expusieron que no cuentan con título de propiedad de la vivienda, en los mejores casos cuentan solo con un Boleto de compra Venta, dificultando así la gestión en organismos públicos en el marco de mejoras habitacionales dado que no cuentan con tal requisito.

A través de las entrevistas, hemos podido construir el siguiente Cuadro (N° 7) en el que, en términos de los habitantes, las principales problemáticas barriales son las siguientes:

Problemáticas
Cuadro N° 7 Problemáticas Barriales

Problemática Identificada	Result
Recolección de basura	5
Desagües tapados	-
Falta de asfalto en las calles	-
Falta de iluminación	20
Inseguridad/ delincuencia	35
Falta de trabajo formal	20
Falta de organización comunitaria	5
Adicciones	10
Violencia / maltrato familiar	-
otro	5

Las problemáticas barriales que principalmente observan los residentes son la Inseguridad y la falta de oportunidades laborales para los jóvenes, generadores éstos de múltiples problemáticas, como adicciones o violencia / maltrato familiar.

Estrategias de Reproducción

Siguiendo a los estudios de Eguía y Ortale (2007), compartimos el criterio de las autoras en retomar para el estudio de las condiciones de vida no sólo las situaciones de privaciones generadas de la pobreza sino también la falta de recursos. Es decir, nos interesa comprender las salidas que ellos crean y recrean para resolverlas. De allí que se toma el “*concepto de estrategia de*

reproducción para abordar la complejidad y la multidimensional de la vida de la pobreza” (2007:23). De esta manera, esta categoría nos permite recuperar el aspecto cualitativo en tanto nos sitúa en el análisis -siguiendo a los autores- de la trama de prácticas y representaciones puestas en juego por las familias para lograr la reproducción en orden a:

“Las estrategias laborales: mecanismos y comportamientos desarrollados por los miembros de la unidad doméstica para obtener ingresos monetarios para la reproducción, mediante la inserción formal e informal en el mercado de trabajo.

Las estrategias alimentarias: constituye el conjunto de acciones que los miembros de una unidad doméstica desarrolla para asegurar su existencia cotidiana. Implica la participación en programas sociales, o de subsidios monetarios, actividades de autoabastecimiento y de trabajo doméstico y de relaciones de ayuda entre parientes y o vecinos.

Las estrategias en el proceso salud-enfermedad” (Eguía y Ortale 2007:24)

Y es a partir de esta categorización que se agregan Estrategias no monetarias de intercambio y ayuda mutua.

Y estrategias que apelan a las transferencias monetarias formales del Estado.

En torno a las estrategias laborales que implementan los vecinos del barrio, algunos recurren a conocimientos en trabajos previos para resolver la falta de trabajo formal, *“él trabaja de albañilería, ahora está por salir para ver si consigue algo... yo trabajo todo el día... además nos ayudamos con el plan de la asignación...”* (Estela s.f.)

Como podemos analizar, las actividades laborales relacionadas con el trabajo fuera del hogar son desempeñadas por los hombres en el 100% de los casos analizados, quedando para las mujeres la realización de trabajo doméstico, como venta de ropa y cosmética por catálogos, preparación de comidas, limpieza, lavado y planchado a domicilio, etc. Esto se observó en el 45 % de los casos, quedando los demás casos asociados a la Asignación Universal por Hijo, medio principal de ingreso de las jefas de hogar.

Gran parte de las estrategias laborales son puestas de manifiesto, en su mayoría, por parte de los hombres en el mercado informal.

En el proceso económico que se inició en nuestro país, los programas de transferencia monetaria por parte del Estado empezaron a ser moneda corriente, convirtiéndose en una de las principales estrategias a las que apelan la familias para poder complementar los ingresos escasos que provienen del trabajo informal de alguno de los miembros del grupo doméstico: *“gracias a Dios tengo un marido que trabaja en la albañilería, yo como sea me doy maña, no trabajo porque no soy de dejar a los hijos, uno deja los hijos y le dicen que los abandonas, siempre hay una que te demanda... pero con lo de la asignación pagamos el alquiler... y para comer con lo que trae mi marido...”* (Carolina s.f.)

El concepto de familia definido como *“sustrato biológico ligado a la sexualidad y a la procreación”* entró en crisis. Ese modelo de familia “normal”, conformada por la división social de roles según los géneros -es decir el hombre que salía a trabajar afuera y la mujer que limpia y atiende a los hijos- hizo eclosión. En los sectores populares se agregan otras formas de familia más alejadas del ideal de la familia nuclear completa: madres solteras y madres con hijos sin presencia masculina, padres que se hacen cargo de sus hijos después del divorcio, personas que viven solas pero que están inmersas en densas redes familiares, parejas homosexuales con o sin hijos (Jelin

1998).

Tomamos el concepto de unidades domésticas en tanto nos permite comprender las *“organizaciones que integradas mayoritariamente por familias, cubren las necesidades cotidianas de mantenimiento y reproducción, y que por lo tanto ponen en marcha dispositivos administrativos para tal fin”* (González 1995:34).

De este modo *“en relación a su dinámica, el concepto de organización da cuenta de los mecanismos de conservación de la unidad para la acción, distribución del poder, componentes ideológicos que permiten su persistencia en el tiempo y su reproducción”* (Jelin citado por Campero 1997:1)

La posibilidad de resignificar nuestras miradas sobre los sujetos con los cuales trabajamos en el campo social nos lleva a hablar de unidades domésticas más que de familia. Al respecto, hacemos propia la posición de González cuando afirma que *“significar a la familia desde el Trabajo Social supone pensar a la familia no solo como el grupo de personas ligadas por lazos de parentescos, sino también y especialmente, como grupos domésticos. Hablar de grupos, o más precisamente de unidades domésticas, es pensar en espacios de co-residencia en los que se desarrollan actividades de mantenimiento de los miembros que las componen”* (González 1995: 34). Dan cuenta de este posicionamiento los propios discursos de los sujetos en los que quedan de manifiesto las actividades de mantenimiento: *“mi familia está compuesta por mis seis hijos, mi marido y yo... tengo mi hijo más grande de 26 años que vive en Córdoba anda con la Iglesia REMAR creo que es... nosotros lo ayudamos a que se rehabilite de las drogas, él está desempleado, nosotros lo cuidamos de las adicciones, este es un centro de rehabilitación. Tengo una hija que abandono la carrera de profesorado de geografía porque tuvo un hijito ella está buscando trabajo, pero mientras me ayuda con la casa... los otros hijos van a la escuela... mi marido trabaja en obras públicas y yo voy al centro comunitario ahí me dan una beca, la capacitación es de mil ochocientos, que eso suma para la comida...”* (Antonia s.f.)

Los programas sociales de transferencia condicionada, como lo es el caso de la Asignación Universal por Hijo, resultan una de las principales estrategias de reproducción a la que recurren las familias para satisfacer sus necesidades como aporte a sus condiciones materiales. En el siguiente relato se puede observar el rol de los programas del Estado para la sobrevivencia y para mejoramiento habitacional: *“a mí se me quemó la cocina y me están ayudando para hacerla... tengo el baño... también recibo la ayuda del plan...”* (Sofía s.f.)

¿Cómo mira el Trabajo Social?

Como bien lo plantea Cazzaniga (2015) cuando interpela el lugar de los trabajadores sociales, en forma cotidiana asistimos y presenciamos las situaciones que emergen de la cuestión social y de aquellas ideas que reproducen algunos autores, las contradicciones entre capital y trabajo que se escuchan como abstractas para aquellos que no tienen la experiencia directa con el territorio. Como señala la autora, *“Trabajo Social no está fuera de la realidad sino que transita por estos tortuosos caminos”*, más de una vez siendo un mero espectador de esta realidad para muchos naturalizada e impregnada de conformismo, donde se filtra también una sensación de “despolitización de lo social”. Presenciamos una fragmentación de lo social y muchas veces dejamos de plantearnos qué estamos haciendo en los territorios, cuál es el locus de nuestras intervenciones en el campo. En tanto podemos “tutelar” desde la concepción que el otro no puede, o situarlo como sujeto de derechos en un horizonte emancipatorio, esto es un sujeto político.

En lo cotidiano presenciamos la dinámica naturalizada de ciertos actores que forman parte de los territorios. Lo paradójico es que la participación se presenta en el territorio como el simple despliegue de actividades en diversas tareas fragmentadas en grupos que hacen lo mismo, mientras que cada uno contiene un peso específico de volumen de poder, ya sea si el poder lo tiene el “Concejal” del Barrio o el Presidente del Centro Vecinal, que según las voces del Barrio *“no se llevan bien”*. ¿Será entonces que *“no se llevan bien”* porque lo que está en juego es la disputa de poder?

Ahora nos preguntamos qué hace el Trabajador Social, ¿reproduce el orden vigente en estas relaciones de poder? ¿Contribuye en esta vorágine de lo cotidiano a la despolitización de lo social? (Cazzaniga,2015) En este sentido, compartiendo desde nuestra experiencia y desde la mirada de la autora, partimos de la idea que desde la intervención aportamos en la construcción de sujetos, en tanto el modo que nos dirigimos al “otro” (sea otro individual o colectivo) se convierte en una interpelación, en un llamado a ese otro a posicionarse. El carácter de nuestras intervenciones cobrará otro sentido si se expresan como prácticas democratizadores, que inste a la organización, que ponga el acento en lo político, mediada siempre por una reflexión ética. Es decir, sumarnos en una construcción de un Trabajo Social que logre reconocer su unidad en la pluralidad de voces (Ibid 2015:144)

Algunas conclusiones provisorias

Este trabajo ha reunido parte de los hallazgos provisorios de la última fase del proyecto de investigación.

Intentamos mostrar -a partir de una descripción densa- parte de la experiencia cotidiana de la población que habita en San José Obrero, un barrio de la zona Norte de la Capital de Catamarca (una provincia del Norte de la Argentina).

En sus inicios, el trabajo de campo estuvo orientado a observar las condiciones objetivas del Barrio. Luego, a medida que fuimos participando de un proceso de cuatro años, accedimos a otras puertas del barrio, aquellas que dejan las huellas de lo simbólico. A lo largo del artículo hemos expuesto la historia del Barrio, las voces de sus habitantes, sus miedos e inseguridades, las condiciones materiales que inciden en su reproducción social cotidiana. Podemos inferir que la mayoría de los hogares subsisten mediante el ingreso del trabajo informal de varones fuera de la casa, más algunas estrategias de supervivencia de las mujeres dentro del hogar, como venta por catálogo de productos, elaboración de pan y sus derivados, en pocos casos trabajo en casas de familias, pero en su gran mayoría recurren y reciben programas de transferencia monetaria por parte del estado (AUH).

Observamos las condiciones territoriales del barrio. Podemos afirmar que las viviendas fueron en sus inicios asentamientos y muy pocas familias lograron adquirir las correspondientes escrituras de los terrenos que habitan. Además de seguir siendo hasta la actualidad zonas que se encuentran fuera del sistema de servicios urbanos, entre los que se encuentran la recolección de residuos, la iluminación de las calles, el sistema de cloacas, etc.

San José Obrero constituye una de las formas de ubicar los miedos ante la violencia urbana, donde el tópico central de los discursos es la “inseguridad”. Los relatos dibujan un espacio territorial representado por el peligro, la suciedad, la violencia, las divisiones y luchas territoriales entre pobres, como la máxima expresión de la negatividad del espacio. Se trata de una microrealidad construida como un lugar de desecho histórico y simbólico, como si se depositara

allí lo rechazado, lo negativo, lo tenebroso.

Esta denominación corresponde a elementos históricos presentes en la memoria barrial y algunos de carácter inconsciente asociados a dicha historia.

La intervención del Trabajo Social debería hacer énfasis en abrir espacios de diálogo entre los grupos del bajo y el Centro Vecinal, promoviendo la participación de todos los vecinos; sumándonos a un Trabajo Social que pueda trabajar la fragmentación como un locus de intervención en las relaciones de poder, aportando espacios de dialogo, de unidad, inclusión, desde la pluralidad de voces para el empoderamiento que permita reorganizar las relaciones de poder que producen formas de opresión sostenidas en el tiempo por diversos colectivos sociales y culturales (Lorente Molina,2004)

Bibliografía

Arguedas, L (2011) “Segregación y fronteras simbólicas en la Carpio, una comunidad centroamericana”. En: Pobreza urbana en América Latina y El Caribe. Di Virgilio Et All (coord.) Clacso: 1° Edición: Buenos Aires.

Birenbaum, A (2016) “Lejos de la “pobreza cero”, seis millones de argentinos padecen hambre. Informe Cielolaboral.com

Cazzaniga, S. (2015) Hilos y Nudos. La Formación, la intervención y lo político en Trabajo Social. Espacio: Buenos Aires

González, C. (1995) “¿Abordaje Familiar o Terapia?: un desafío para el Trabajo Social”. Revista Acto Social – año IV N° 11: 29 a 35. Córdoba.

Eguía, A y Ortale, S.coord. (2007) Los significados de la pobreza. 1° Edición Biblos: Buenos Aires.

Kaen, C., Sosa, C (2005) La vida cotidiana en una unidad doméstica. Revista Margen. Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales. Ediciones digitales. <https://www.margen.org/suscri/margen39/unidad.html#nota>

Perelman, M. (2007) Pobreza urbana, desempleo y nuevos sentidos del (no) trabajo. Cirujas y movimientos de trabajadores desocupados de la Ciudad de Buenos Aires. En: Pobreza urbana en América Latina y El Caribe. Di Virgilio Et All (coord.) Clacso: 1° Edición: Buenos Aires.

Lorente Molina, B. (2004) “Perspectivas de género y trabajo social. Construyendo método desde el paradigma intercultural”. Universidad de Cadiz.